

# **PIEDAD POPULAR A LA LUZ DE APARECIDA**

## *Un desafío para el ver, juzgar y actuar pastoral*

**ENCUENTRO SOBRE MISION CONTINENTAL Y CONVERSION PASTORAL  
DEPARTAMENTO MISION Y ESPIRITUALIDAD - CELAM  
REGION CONO SUR**

Buenos Aires, 26 al 30 de octubre 2009. Argentina

**+Marco A. Ordenes Fernández**  
**Obispo de Iquique, Chile**  
**Responsable Sección Piedad Popular y santuarios**  
**CELAM**

Este encuentro organizado por el Departamento de Espiritualidad y misión del CELAM, constituye una gran alegría para el valor que tiene de integración y diálogo entre sus diversas secciones: Catequesis, Misión Ad gentes, Liturgia y Piedad Popular y santuarios. Animando este diálogo entre los mismos departamentos de las CCEE del sector cono Sur: Paraguay, Uruguay, Argentina y Chile, se nos invita a integrar el diálogo y la reflexión, a partir de los grandes desafíos que brotan de Aparecida: conversión pastoral y Misión continental.

El presente trabajo es una síntesis que busca presentar la Piedad Popular a la luz de las grandes inspiraciones de Aparecida, y que son punto de partida para la reflexión y la búsqueda de caminos de pastoral.

En la pastoral de la Iglesia latinoamericana, la Piedad Popular, no siempre ha tenido una preocupación sistemática. La realidad de la Piedad Popular, se encuentra en el alma de nuestros pueblos, pero su acompañamiento, acogida y servicio pastoral, tiene incluso hoy, muy diversos niveles.

Aparecida, es una gran invitación a retomar la Piedad Popular, como un elemento de profunda y legítima riqueza de la identidad cristiana de nuestros pueblos<sup>1</sup>. Y para que esto sea permanente y sirva para el anuncio del Reino, es necesario el encuentro y diálogo con labores tan importantes de la Iglesia. La catequesis, la Liturgia y la Misión tienen en la Piedad Popular una amplia tierra para realizar la vivencia, formación, celebración y anuncio del Evangelio. Pero no sólo como lugar de destino, sino como agente mismo de Evangelización.

### **Introducción**

La Iglesia latinoamericana, ha encontrado en el documento conclusivo de Aparecida, un gran estímulo del Espíritu que la invita a “recomenzar desde Cristo”<sup>2</sup> en la profundización de la condición de discípulos y misioneros de Jesucristo. Esto es un ir al corazón del proceso evangelizador, y en la condición primaria de la vida eclesial. Sólo así será posible un verdadero “reencantamiento con el Evangelio” descubriéndolo como Buena Noticia para el continente en el testimonio de una Iglesia, que peregrina en la Fe, proclama a Jesús, como camino, Verdad y Vida para que todos los pueblos encuentren en Él sentido y horizonte para su existencia.

---

<sup>1</sup> Discurso inaugural de Benedicto XVI, 1

<sup>2</sup> Documento de Aparecida, 12, 549

Este anuncio e invitación a ser discípulos, se realiza en la dimensión de toda la vida del pueblo latinoamericano. La alegría del Evangelio debe tocar todo lo que es esta América mestiza, pero a la vez debe ser expresado en todo lo que este continente guarda como patrimonio vivo de su fe. El documento se pregunta por los lugares donde se halla hoy la presencia del Maestro, y en esta formulación de raíz bíblica, porque es allí donde se producen los verdaderos encuentros con el Señor Jesús. En la enumeración de los lugares privilegiados para este encuentro que da Aparecida, se menciona la Piedad Popular<sup>3</sup>.

Desde esta perspectiva, ya mencionada en el discurso inaugural del Santo Padre<sup>4</sup>, se inicia un proceso novedoso de reflexión teológico pastoral. Podemos afirmar que la V Conferencia le otorga una “carta de ciudadanía en la comunidad eclesial, descubriéndola, no como un pariente lejano observado en sus defectos; sino ante todo en la belleza de su identidad: humana y cristiana. Esta renovada mirada es iluminadora para el camino del servicio y acompañamiento del fervor mismo de nuestros pueblos”<sup>5</sup>.

Cuando Aparecida habla de Piedad Popular lo hace desde la referencia a los lugares de encuentro con Jesucristo. Frente a la pregunta: “¿Dónde te encontraremos, Señor?” Se muestra la Piedad Popular como un lugar propio para este encuentro. Se muestra como un espacio se vive este encuentro, tanto en dinámica personal como comunitaria<sup>6</sup>. Esta ubicación en el conjunto del documento le otorga a la Piedad Popular un lugar de importancia en la búsqueda y anuncio del Kerygma y el gozo del mismo Evangelio que se produce en el encuentro con Jesucristo.

## **1. La Piedad Popular como acontecimiento humano y cristiano en el corazón de la cultura**

El Evangelio entró en la tierra del continente, acogiendo las diversas realidades culturales amerindias con los patrones culturales del catolicismo hispánico. Y en América se vivió un auténtico proceso de síntesis que dio origen a la expresión de un catolicismo mestizo; pues muchas de las antiguas costumbres fueron incorporadas a la expresión de vinculación con el Dios de Jesucristo, aceptado de manera creciente, y modelado permanentemente por la presencia de la Virgen María<sup>7</sup>. El ethos cultural amerindio fue la tierra del primer encuentro del cristianismo, tierra que con el pasar de los siglos se volvió mestiza.

Benedicto XVI recuerda que la autenticidad de la síntesis del cristianismo “*no supuso, en ningún momento, una alienación de las culturas precolombinas, ni fue una imposición de una cultura extraña*” pues “*las auténticas culturas no están encerradas*”

---

<sup>3</sup> DA, 243-275

<sup>4</sup> Discurso inaugural de Benedicto XVI, 1

<sup>5</sup> Este trabajo toma elementos del texto Piedad Popular. *Colección comentarios a Aparecida* 9. Marco Ordenes. CELAM. Bogotá, 2008

<sup>6</sup> DA, 245

<sup>7</sup> Bien sabemos que esta tarea evangelizadora fue un arduo trabajo que tuvo diversas formas de proceder, comenzando con un fuerte proceso de idolatrías, dio paso a grandes evangelizadores que lograron ir en el camino de la síntesis del catolicismo mestizo. Podemos destacar en primer lugar el mismo acontecimiento de la parición de la Virgen en Guadalupe; y a Bernardino de Sahagún, José Acosta, Pedro de Gante, Toribio de Mogrovejo, Las Casas, entre muchos otros.

*en sí mismas ni petrificadas en un determinado punto de la historia, sino que están abiertas, más aún, buscan el encuentro con otras culturas” donde “esperan alcanzar la universalidad en el encuentro y el diálogo con otras formas de vida y con los elementos que puedan llevar a una nueva síntesis en la que se respete la diversidad de las expresiones y de su realización cultural correcta”.*<sup>8</sup>

La Piedad Popular es una experiencia de verdadera integración entre las “cosas del cielo y de la tierra” Dios está presente en la realidad de las personas y su comunidad. Es un movimiento de Dios hacia el hombre, y esto es propio de la identidad cristiana de la fe.<sup>9</sup>

## **2. La Piedad Popular en los documentos del Episcopado latinoamericano**

Para profundizar en el valor de la Piedad Popular en Aparecida y sus novedosos aportes, conviene dar una mirada aunque de síntesis sobre el tema en los documentos de las anteriores conferencias generales.

En el período previo al Concilio Vaticano II el énfasis pastoral estuvo en promover más bien una pastoral de elite, mirando con “cierto menosprecio” a la Piedad Popular. Se destacó en ella el elemento supersticioso, y se cuestionó su “incapacidad” para animar el proceso de búsqueda de estructuras más justas para la sociedad.

Sin embargo a pesar de esta fuerte corriente en la reflexión teológico pastoral, el **Documento de Medellín**, a pesar de estar marcado por esta mirada negativa, dio una luz de acogida muy importante, afirmando que “la Iglesia acepta con gozo y respeto, purifica e incorpora al orden de la fe, los diversos elementos religiosos y humanos que se encuentran ocultos en esa religiosidad como “semillas del Verbo” y que constituyen o pueden constituir una “preparación evangélica”<sup>10</sup>. Planteó que la cultura debe ser leída desde la experiencia latinoamericana y no sólo a través del código clásico occidental. No reconoce un auténtico espacio de evangelización, pero sí descubre un lugar preparatorio para la evangelización. Si bien no realiza mayores descubrimientos, podríamos decir que Medellín plantea la opción que la evangelización no es una cuestión sólo para algunos: si no implica al pueblo sencillo, se vuelve una fe sectaria<sup>11</sup>.

En la década de los setenta, a partir de la mirada de Medellín, comenzó un abundante trabajo de reflexión sobre la Religiosidad popular en el continente, dando una mirada más positiva sobre todo el fenómeno. Esto preparó el camino a Puebla.

---

<sup>8</sup> Discurso inaugural, 1

<sup>9</sup> Hasta la publicación del Directorio de Piedad Popular en diciembre de 2001, los términos piedad popular y religiosidad popular se usaban indistintamente a modo de sinónimos; teniendo incluso más uso el término religiosidad popular. El directorio distingue a la Piedad Popular como la experiencia de la fe popular pero explícitamente cristiana. Podríamos describirlo como el movimiento que va desde el hombre a Dios. La Revelación es producto de la iniciativa divina. El querer de Dios produce el movimiento de su autorevelación y del conocimiento de su voluntad.

<sup>10</sup> Cfr. Medellín, 5

<sup>11</sup> Cfr. Pablo VI. *Evangelii Nuntiandi*, 48. La mirada de Medellín influirá en los aportes del CELAM al Sínodo de obispos de 1974. Si bien la Exhortación apostólica *Evangelii Nuntiandi* de Pablo VI realiza una referencia a la Piedad Popular, en la que si bien reconoce límites y mira desde una perspectiva negativa, logra reconocer en ella los valores que engendra en el interior de las personas

En el **Documento de Puebla** (1979) se parte afirmando los valores positivos que la Piedad Popular contiene, destacando la conciencia del Dios Trinitario, el amor a María y los santos, la conciencia de la dignidad personal y la fraternidad, la conciencia del pecado y su expiación, como la capacidad de expresar la fe en un lenguaje total, etc.<sup>12</sup>. En los aspectos negativos cita aquellos elementos ancestrales presentes como superstición, magia, fatalismo, idolatría; y otros como ignorancia, deformación de la catequesis, la reducción de la fe a una mera expresión contractual, constituyendo verdaderos obstáculos para la evangelización<sup>13</sup>.

Puebla descubre ante todo el valor que tiene la Religiosidad o Piedad Popular en el desarrollo de la vida de la fe del pueblo. No es una cuestión alienante, sino que por el contrario lo hace activo en el proceso de la evangelización y la conciencia de la responsabilidad social. En los elementos propios de la Piedad Popular hay toda una posibilidad de desarrollo y participación en la construcción de su historia de las personas. La opción preferencial por los pobres de Puebla implica entrar en corazón de la identidad de los humildes y sencillos, con la necesaria apreciación de su propia identidad cultural que constituye un alma propia latinoamericana.

En el breve **Documento de Santo Domingo** (1992) el énfasis fue colocado en la necesidad de evangelizar la cultura, mostrando la necesidad de profundizar en el proceso de “inculturación del Evangelio” en la realidad de la Piedad Popular. Este término aparece por primera vez en *Catechesi tradenda* de Juan Pablo II (1980). Se valora la Piedad Popular como una “expresión privilegiada de la inculturación de la fe” formando una verdadera matriz cultural<sup>14</sup>. La expresión de la Piedad Popular en sí misma es el testimonio de este proceso de encuentro y acogida del Evangelio en el continente amerindio, aunque también reconoce Santo Domingo la necesidad de purificación de muchas de sus expresiones<sup>15</sup>.

Es posible observar en los documentos de las Conferencias generales del episcopado latinoamericano un proceso creciente de mirada positiva y acogida de la Piedad Popular, lo que ayudó a continuar con el proceso creciente de reflexión y acogida en el trabajo pastoral, tarea que por cierto no ha sido fácil, pero que por lo menos ha permitido reconocer los valores que posee. Esto sin duda dispuso el corazón de los pastores a las expresiones que se redactaron en Aparecida.

### **3. La Piedad Popular en el desarrollo de Aparecida**

El documento conclusivo de Aparecida está marcado por la experiencia discipular. Sobre esta clave se construye toda la dinámica del documento, de allí que el proceso del itinerario formativo del discípulo sea como el corazón del documento, pues sin la presencia de discípulos misioneros no habrá una auténtica evangelización del continente. El discípulo es el que mira con los criterios del Padre, juzga a la luz del Evangelio del Hijo, y actúa con la fuerza del Espíritu Santo.

---

<sup>12</sup> Cfr. Puebla, 454

<sup>13</sup> Cfr. ídem, 456

<sup>14</sup> Cfr. Santo Domingo, 36

<sup>15</sup> Cfr. Ídem, 53

Uno de los aspectos de gran novedad en la reflexión teológico pastoral de Aparecida ha sido la Piedad popular, entregándole una “carta de ciudadanía” en la comunidad eclesial; descubriéndola, no como un pariente lejano observado en sus defectos; sino ante todo en la belleza de su identidad: humana y cristiana. Esta renovada mirada es iluminadora para el camino del servicio y acompañamiento del fervor mismo de nuestros pueblos. El hecho que la conferencia se desarrollará en un santuario mariano con una cantidad permanente de peregrinos, celebrando diariamente con ellos la Eucaristía, sin duda que permitió que los pastores reunidos pudieran hacer la experiencia de estar en medio de las expresiones de fe del pueblo<sup>16</sup>.

El discurso inaugural del Santo Padre marcó la mirada de reflexión hacia la Piedad Popular considerándola como una “*rica y profunda religiosidad popular, en la cual aparece el alma de los pueblos latinoamericanos*” formando “*el precioso tesoro de la Iglesia católica en América latina*”.<sup>17</sup> Esto resulta significativo, pues existe una valoración positiva y una invitación a considerarla como una riqueza poco utilizada por la estructura pastoral de la Iglesia.

El cardenal Poupard, en una entrevista dada en los días de la Conferencia en Aparecida declaraba que “Las manifestaciones del pueblo han sido generadas y transmitidas por mucho tiempo y son creadas como forma del pueblo de celebrar la vida, y deben ser valorizadas. Aquí vemos con claridad la fuerza de la religiosidad popular; ahora nuestra preocupación es sustentar esta manifestación del pueblo con una educación para la fe, y llevarla a valorizar las formas litúrgicas de oración, sin la intención de despreciar las formas creativas de la religiosidad popular como complemento”. Estas palabras reflejan el modo de aproximarse a la Piedad Popular desde la mirada de la curia romana. Por otra parte, la intervención en Aparecida en el torno a la Piedad Popular de algunos obispos, en la misma línea, llevó a formular una mirada nueva. Aquí podemos descubrir un salto respecto a lo dicho anteriormente: se produce un desarrollo significativo de la comprensión de la Piedad Popular. Esta, no es sólo un lugar para evangelizar al pueblo, sino que es ella misma es agente evangelizador para la vida de la Iglesia.

Podemos preguntarnos ***¿Dónde está el punto de comprensión para esta mirada renovada y que profundiza el camino recorrido?*** En Aparecida el proceso de ver y juzgar sobre la Piedad popular parte desde el principio de la encarnación. Jesucristo, es el Camino, la Verdad y la Vida para nuestros pueblos, pero esto no puede ocurrir sin su entrada en la profundidad de la realidad que vive la persona y la comunidad en el continente. El ver y la Palabra de Dios debe entrar en el corazón mismo de la identidad personal y comunitaria.

El Espíritu anima y fortalece la alegría del Evangelio y el encuentro con Jesucristo que se produce en el gozo de vivir la fe en una expresión legítima. Aquí se encuentra la verdad de Dios con la realidad del hombre. Este encuentro es fundamental, y en este encuentro ocurre la vida nueva en Cristo. Sólo aquí hay vida plena para la persona.<sup>18</sup>

---

<sup>16</sup> En el Santuario nacional de Aparecida hay una peregrinación semanal de aproximadamente unos 150.000 peregrinos, lo que produce un permanente flujo de personas por toda la basílica.

<sup>17</sup> Discurso inaugural, 1

<sup>18</sup> DA, 387

#### 4. Elementos de la Piedad Popular en el documento conclusivo

Al profundizar en el contenido de la riqueza que contiene la Piedad Popular para nuestros pueblos, podemos realizar un siguiente resumen que nos permita expresar los principales contenidos y aportes contenidos en ella.

##### a) *Una legítima forma de espiritualidad*

Al reflexionar sobre los textos de Aparecida nos encontramos con una gran novedad en sus expresiones al referirse a ella como “*espiritualidad popular*”.<sup>19</sup> No nos equivocamos al afirmar que esta nueva mirada constituye un aporte iluminador en el camino del futuro para la vida pastoral de la misma Iglesia en latinoamericana y el Caribe, pues podemos decir que, por primera vez, se hace de ella una comprensión en la noción misma de la vida espiritual de la comunidad creyente.<sup>20</sup>

La dimensión espiritual del ser humano responde a una condición fundamental de su naturaleza corpóreo espiritual, y por tanto es una necesidad primaria; pues por ella todo el ser del hombre adquiere sentido ante las preguntas más existenciales de la vida: la identidad, el origen, el fin último y el modo de actuar. La espiritualidad cristiana une todas las dimensiones de la naturaleza humana vivida y desarrollada en la realidad y las circunstancias de de tiempo.

La espiritualidad cristiana permite la participación de la persona en el misterio de Cristo a través de un proceso de configuración en El, que pone en ejercicio el don gratuito de la Gracia y el acto efectivo de la libertad humana. Así en la Iglesia, existe una única espiritualidad, la cristiana, de la que según las acentuaciones de los tiempos y las experiencias más particulares de grupos creyentes, se generan espiritualidades más particulares; pero que comparten los mismos elementos fundamentales. Por ello, cuando Aparecida se refiere a la Piedad Popular, no quiere descubrir una nueva forma de espiritualidad; sino que descubre en la Piedad Popular los elementos de la espiritualidad y mística cristiana. Este aspecto resulta importante de comprender en las diversas acentuaciones que se destacan en el documento.

El *sentido de trascendencia* en la Piedad Popular aflora y se desarrolla de tantas maneras distintas. En cada hombre y mujer de devoción sencilla está el sentido de la adoración, inclinándose reverencialmente ante el Dios omnipotente. La persona se descubre en relación a los ciclos fundamentales de la naturaleza y de la vida, se aleja del sentido de la autosuficiencia, para colocarse junto a toda la Creación en la conciencia de la existencia sostenida en Dios.

La *confianza espontánea en Dios* configura al discípulo con Jesús al modo mismo de Jesús en la experiencia de la confianza absoluta en el Padre. No hay desarrollo de la vida espiritual sin la conciencia filial y paterna. El creyente es invitado a “configurarse” en las manos de Dios que es Padre, creciendo en la confianza del hijo. La Piedad popular contiene fuertemente esta experiencia de confianza. Cuando se hace la experiencia de la precariedad en la vida, se tiene mayor posibilidad de descubrir lo que es fundamental y primario.

---

<sup>19</sup> DA, 263

<sup>20</sup> Cfr. Ordenes, Marco. *Piedad Popular*. Colección comentarios a Aparecida, 9. CELAM. Bogota, 2008

La Piedad popular se desarrolla en la confianza de esta *relación de amor teologal*. El creyente sencillo se sabe cuidado por Dios, y busca de distintos modos manifestar su amor a El, a la Virgen y los santos. De aquí se comprende por qué no escatima esfuerzos ni recursos para manifestar su amor. La organización de las fiestas patronales, el cirio encendido, las danzas, los esfuerzos incluso físicos, son todas muestras de este amor; y que dialoga en el Amor de Dios. Si bien rompe los modos de una comprensión del amor teologal con características de mayor sobriedad, ello no quiere decir que el Espíritu no esté soplando por estos caminos diversos de unión con Dios, tan profunda como las que estamos más acostumbrados a percibir. La experiencia de diálogo con los peregrinos en los santuarios deja tan de manifiesto esta realidad; y quedamos sorprendidos al palpar el misterio del amor y la experiencia de él en el corazón de tantas personas humildes y sencillas.

Esta espiritualidad popular contiene una *sabiduría popular trascendente*. El documento recuerda que la sabiduría del amor “no depende directamente de la ilustración de la mente sino de la acción interna de la Gracia”<sup>21</sup>, y sin duda que con ello se hace referencia a la vivencia de la mística que, fruto del encuentro de intimidad con el Señor, entra en la experiencia de la contemplación en el amor que introduce a la persona en un modo de conocer que es “metarracional”. No desconoce la racionalidad, pero podríamos decir que la supera al realizar en la contemplación la experiencia de la certeza de la Verdad.

Una auténtica espiritualidad cristiana no puede desconocer ningún aspecto de la naturaleza humana, pues la experiencia de salvación lo abarca todo. La *integración de lo corpóreo, lo sensible y lo simbólico* ocurre en el proceso de la configuración con Cristo. Se va produciendo una armonía entre la experiencia de los sentidos y la razón. La iluminación de la fe va armonizando todos los aspectos de manera que ninguno sea desconocido, pero tampoco absoluto. La experiencia del amor teologal armoniza al creyente dirigiéndolo por el camino de la integración de todo lo humano, lo que implica también redención.

La Piedad Popular ayuda en la oración a formular un diálogo desde la verdad de la persona, acogiendo muchos *modos del lenguaje simbólico*, que yendo más allá de las palabras, introducen en la profundidad de un lenguaje que constituyen experiencias, muchas veces sensibles, de confianza, filiación, amor; que no pueden ser contenidas por las palabras o el discurso. Así, la oración se vuelve un profundo impulso de amor que se lanza desde las diversas experiencias de la vida, apoyada en la imagen venerada del Señor, la Virgen o algún santo. Mirada que nos llena de emoción, y que dice más que muchas palabras. El cirio encendido acompañado de una oración musitada en silencio, la danza de los bailarines religiosos en medio del calor o del frío, y con el cansancio a cuestas, llegando al encuentro de la Madre, expresan la integración de todos los aspectos de lo humano en la Piedad Popular, siendo una gran riqueza que permite que no sea una experiencia que pueda ser fácilmente intelectualizada, sino que sea ante todo una experiencia que debe ser vivida.

Otro de los elementos que expresan los rasgos de una auténtica espiritualidad es la *integración de las necesidades concretas*. En la Piedad Popular la persona se abre a la dimensión del otro y a la mirada de lo propio, descubriendo en ello el paso mismo de

---

<sup>21</sup> DA, 263

Dios y de su querer. La oración recoge las súplicas de lo concreto con una gran audacia dada en la confianza filial de los hijos. No se desentiende de las realidades y conflictos de la temporalidad, aunque distingue con claridad los ámbitos de lo humano y lo sagrado.

Esta espiritualidad popular se vive en el corazón de la identidad del pueblo, en lo más hondo de su cultura, de tal modo que recoge y acoge lo que es verdaderamente humano y lo configura con autenticidad en Cristo, *encarnando el Evangelio en la cultura*. Así, la Piedad Popular como hemos dicho, está encarnada en la realidad de los sencillos, que son conocedores del misterio de Dios y de su paso por la vida, expresando su fe, celebrándola y viviéndola en rico patrimonio de ritos, símbolos y gestos.

Lo anteriormente expuesto nos permite adherir a la valoración que realiza Aparecida de la Piedad Popular como espiritualidad. Es una auténtica forma de mística cristiana que permite a los discípulos que viven en la experiencia de las diversas culturas de nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños la configuración con Cristo.

Esta experiencia no está exenta del crecimiento y profundización en la riqueza de sus contenidos; pero al descubrirla como espiritualidad colocamos esta realidad eclesial con su diversidad en el mismo corazón de desarrollo de la identidad de los cristianos. En definitiva, con Aparecida el modo de vivir y valorar la Piedad Popular nos desafía a cambios profundos en el principio de la alteridad y la complementariedad, pues esta espiritualidad de los sencillos, *“no por eso, es menos espiritualidad, sino que lo es de otra manera”*.<sup>22</sup>

#### **b) Lugar generador de búsqueda, encuentro y acogida de Dios**

La Piedad Popular constituye una expresión que *“refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer”*.<sup>23</sup> Ciertamente, la sed de Dios inscrita en la naturaleza humana, busca formas muy diversas de ser saciada. El resurgimiento del esoterismo, el auge de ritualidades orientales, el aumento de las sectas son ejemplos de esta búsqueda y que pierde horizonte. La Piedad popular inscrita en el corazón del pueblo, no sólo orienta las búsquedas de Dios, sino que también las sacia al colocar a través de sus diversas expresiones en contacto y diálogo con la misma presencia del Dios de la vida.

En el gesto tan arraigado en nuestros pueblos de peregrinar hacia los santuarios, repetido anual y festivamente por miles de peregrinos, se descubre una relación de encuentro que nunca es “masas” sino que siempre es experiencia personal. La Piedad popular permite un encuentro real, verdadero y existencial con el Señor que marca la vida de las personas.<sup>24</sup>

La peregrinación es signo que evidencia la condición itinerante de las personas. Por ello que el peregrino, no tiene sólo la conciencia de la peregrinación física y geográfica; sino que también la conciencia y necesidad de la peregrinación interior o espiritual que plenifica con sentido la exterior. De esta forma la peregrinación interior, es sustento que orienta y fortalece con el fin de enfrentar las dificultades de la exterior:

---

<sup>22</sup> DA, 263

<sup>23</sup> DA, 258

<sup>24</sup> DA, 260,262



situaciones de precariedad, condiciones geográficas y climáticas adversas. En realidad la peregrinación no ocurre en un momento y finaliza en otro, nuestro pueblo se experimenta en lo profundo de su alma en un estado peregrino; y esta es una condición básica del discípulo que está en camino tras las huellas de Cristo.

La peregrinación permite entrar en el encuentro transformante de la vida: al contacto con Dios, a través de los signos e imágenes sagradas, se experimenta su acogida. Un abrazo que es absoluto. La experiencia de ser acogidos por Dios, por la presencia de la Virgen María y los santos es fundamental. Hay una certeza clara que así ocurre. Se hace la experiencia del encuentro de amor. Hay en las expresiones de la Piedad Popular auténticos momentos de encuentro en esta gratuidad. La conciencia del amor acogedor de Dios introduce en un misterio que sobrepasa todo entendimiento pero que hace comprender hondamente la verdad de su misericordia.<sup>25</sup>

La Piedad Popular posee en la expresión misma de sus gestos y actitudes una disposición dialogal con la bondad de Dios. No tiene el reparo de la desconfianza creada por el racionalismo, sino que introduce en la actitud de un niño que se abraza simplemente a su padre porque confía en Él. Frente a las duras situaciones de la vida y las experiencias de dolor, injusticias y muerte, nuestro pueblo no condena a Dios, sino que levanta sus ojos al cielo, esperando y aclamando siempre su misericordia. No deja de confiar en su obrar redentora ante la grandeza cercana de Dios<sup>26</sup>

La Piedad Popular contribuye a generar una conciencia que se descubre no desprovista del cuidado de Dios. Posee la bella característica de experimentarlo como “siempre presente” y fuente de misericordia, donde todos tienen clara conciencia que pueden acudir, incluso cuando las opciones de la vida pudieran ser opuestas al planteamiento del Evangelio.<sup>27</sup> Posee el don de hacer a Dios presente en la realidad misma de la vida, como recuerda el documento de Aparecida.<sup>28</sup> La presencia de Dios providente en la vida, generan una visión del mundo que es cósmica y no caótica. Esta intelección, guardada en lo profundo de la cosmovisión amerindia, descubre que Dios, el Trascendente, está totalmente presente en la marcha de los días y las estaciones, en el devenir de los momentos de la vida. Dios está allí, y esta es una verdad, que tiene su comprobación en la misma experiencia de existir. La Piedad popular genera en el corazón del creyente una actitud positiva ante la vida que nunca es vencida por la adversidad; más bien esta se mostrará como una oportunidad de mostrar el designio y la bondad de Dios.

### ***c) Espacio que genera identidad***

La Piedad Popular, está construida en el tiempo en base a los elementos fundantes de la memoria de un pueblo. Es un verdadero ethos cultural, que da significación intelectual y afectiva al encuentro con Dios, quedando grabada esta

---

<sup>25</sup> DA,260

<sup>26</sup> DA, 259

<sup>27</sup> Resulta interesante observar cómo en la literatura aparecen imágenes como estas: el delincuente, el asesino sabe que puede invocar a Dios, que encuentra en Él un espacio, un diálogo, incluso una ayuda, para su propio interés. Si bien, podemos cuestionar la dimensión moral de los hechos, es incuestionable el principio de fe que está allí presente, el que sin duda debe crecer en comprensión, pero quiero destacar el hecho de la fe como un punto inicial para cualquier proceso de conversión.

<sup>28</sup> Cfr. DA, 259

experiencia en la conciencia personal, familiar, de un pueblo e incluso de un Estado, como es el caso de muchos países en Latinoamérica. Podemos afirmar entonces que, la Piedad Popular es un lugar identitario, en cuanto constituye un arca que guarda hechos significativos para la construcción de la identidad; pero no al modo de una bodega de acumulación clasificada por el tiempo, sino que tiene una condición de “actualización” al estar presente en la realidad de una conciencia que hace consciente de sí.

La identidad del pueblo latinoamericano está marcado por la fe cristiana que tocó la puerta del corazón amerindio y mestizo, acogiendo al Dios de Jesucristo, y esto ocurrió mayoritariamente en el seno de la familia de la Iglesia católica. La identidad católica de este continente se fue fraguando en la experiencia de una síntesis que, por el auxilio mismo del Espíritu, fue uniendo en el pueblo sencillo la memoria de una fe recibida con la experiencia de una identidad cultural propia. El pueblo fue capaz de generar una verdadera síntesis que permitió expresar la verdad de la fe cristiana sin abandonar el patrimonio de su identidad cultural, en un culto festivo, siempre esperanzador e íntimamente personal y comunitario, con una clara identidad católica, y una catolicidad hispana, proceso que sigue ocurriendo hoy.

La cultura latinoamericana está marcada por este hecho, haciendo un elemento arquetípico para la identidad común. Un peligro sería comprender esta realidad como una cuestión ocurrida en un momento, pensando que se encierra en sí misma y que no puede experimentar desarrollo como condición de identidad. Todas las culturas no son cerradas en sí, sino que se abren al aporte, no sólo externo, sino al propio proceso de maduración que van realizando sus miembros.<sup>29</sup>

#### ***d) Lugar privilegiado de la encarnación del Evangelio en la cultura del pueblo***

La síntesis producida en la América mestiza es producto de procesos de permanentes implicaciones. Esta dialéctica generó una nueva mirada, un nuevo horizonte, marcado por la vivencia y memoria de Dios revelado en Jesucristo, y su presencia modulada por la raíz propia de un pueblo que no perdió su condición fundamental y arquetípica de comprensión del cosmos. El cristianismo vino a plenificar lo que estaba presente como “semillas y presencias mismas de Dios” Así hoy, nosotros, somos hijos e hijas de una cultura que está marcada por la tradición católica popular, y que inyectó de valores cristianos muchos aspectos de la existencia: el respeto a la vida, el valor de lo sagrado, la conciencia solidaria, el respeto por los lazos de unión, el amor a la Patria y la familia, etc.<sup>30</sup>

La identidad cultural de nuestros pueblos está marcada por la presencia y valor de lo sagrado. Dios está mucho más presente en la conciencia y en la vida, cuestión que se vuelve difícil de comprender y aceptar, frente a quienes formulan una sociedad que sea indiferente a lo religioso y distante de lo cristiano<sup>31</sup>. Allí está por todas partes la

---

<sup>29</sup> Cfr. Discurso inaugural de la V Conferencia General del Episcopado latinoamericano y del Caribe, 1 Benedicto XVI.

<sup>30</sup> Cfr. Algunos de estos valores fueron decididamente nuevos e incluso contrarios a culturales locales como el caso de la azteca frente al respeto por la vida humana, especialmente del enemigo. Cfr. Clodomiro L. Siller Acuña: *La evangelización guadalupana.*, México, D. F.: Cuadernos Estudios Indígenas 1, 1984. pp 23.

<sup>31</sup> Existen diversos tipos de críticas y de sectores contrapuesto. Un grupo de críticas proviene del interior de la Iglesia: algunos de tendencia purista y otros que plantean la Piedad Popular como profanación del contenido del mensaje paganizándolo. Otro grupo proviene tendencias agnósticas que se sienten

presencia de los innumerables actos de Piedad popular: desde los multitudinarios en los santuarios a los más escondidos en la vida familiar y personal, marcando el modo de comprender el mundo. Y si bien, está unido a un patrón heredado, se vuelve a confirmar en la libertad de las nuevas generaciones, al hacer propias las tradiciones de los padres y de los abuelos. Expresiones como: “mis papás me llevaban al santuario desde pequeño, ahora yo llevo a mis hijos para que sigan la tradición”, son el testimonio por el cual se vuelve a renovar la identidad religiosa de muchos en las actuales generaciones de creyentes; y que se identifican con las manifestaciones vividas y fortalecidas en el tiempo.

La identidad religiosa se ha vivido hondamente unida a la experiencia de la realidad de las personas en el contexto histórico, político y social. Así, los procesos de emancipación en América latina, han quedado íntimamente unidos a declaraciones explícitas de fe y actos de Piedad popular, como los ex votos de tantos próceres y proclamaciones juradas de invocación a la Madre del Señor. En la construcción de la identidad del país, la presencia de la identidad cristiana, a través de las expresiones de la Piedad Popular son innumerables; marcando los momentos cruciales de la historia, tanto en los triunfos y derrotas; como en calamidades naturales y situaciones de tensión y drama social<sup>32</sup>.

Las nuevas culturas emergentes, tan complejas de definir, presentan la cuestión religiosa como un elemento privado aún en el ámbito social. A esto se resiste la expresión de la Piedad Popular, porque esta implica siempre la presencia del otro, nunca se es solo. El individualismo no tiene espacios en el corazón de la Fe Popular. La conciencia de la presencia de Dios en la vida, permite establecer aquellos diálogos y encuentros fundamentales que nos otorgan una identidad religiosa y dialogante con Dios, consigo mismo, la comunidad y la naturaleza, sacándonos de la tentación del encierro egoísta del yo en su autoreferencia.

#### *e) Espacio creativo y recreativo del sentido litúrgico simbólico*

En la Piedad Popular se encuentra un hondo sentido litúrgico, estético y simbólico; y esto es comprensible por la misma estructura que posee, cuyo lenguaje dialogal es holístico e integrador de todos los elementos de la expresión humana.

La liturgia también constituye una experiencia que recoge la totalidad de la persona humana para disponerla en diálogo celebrativo con el Dios creador y redentor en Jesucristo. Posee un sentido comunitario y festivo que implica la participación consciente y fructífera. A través del rito, el creyente hace la experiencia de la Gloria trascendente de Dios, y contempla su belleza. Todo lo anterior dispone para la percusión vital de las palabras del Maestro en el corazón del discípulo, que lo forman y alientan en la vivencia misionera y testimonial de lo que cree.

---

guardianes de lo étnico y popular. Para ellos la Piedad Popular es un colonialismo del catolicismo destructor de la identidad indígena. Cfr. Maldonado, Luis. La Religiosidad Popular. En: *La Religiosidad Popular*. Tomo I: Antropología e historia. Ed. Anthropos. Barcelona. Ed. Edición, 2003. pp 38-39.

<sup>32</sup> Cfr. Madianes, M. Caracterización de la Religión popular. En: *La Religiosidad Popular*. Tomo I: Antropología e historia. Ed. Anthropos. Barcelona. Ed. Edición, 2003. pp 44-48.

La Piedad Popular posee estas categorías, y en la vivencia de expresiones rituales que no son necesariamente las sacramentales establecidas oficialmente en la liturgia de la Iglesia, se abre al diálogo y la acogida de la expresión sacramental y litúrgica de la fe. No son dos mundos separados. La misma tradición litúrgica de la Iglesia tiene muchas expresiones cuyas raíces brotan de la tradición popular, y la historia de la liturgia muestra la experiencia de unidad en los primeros siglos.

La liturgia encuentra en el ritual simbólico un modo de rica expresión del misterio inefable. Son signos y gestos que hablan, traducen al consciente el contenido de la fe; pero cuya traducción no es absolutizada por la racionalidad, sino que vuela más allá: hacia la totalidad del ser humano. La Piedad Popular, como hemos expresado anteriormente responde a una misma percepción antropológica: el hombre es “capax Dei” pero no lo manipula y gobierna con sus ritos. Hay una conciencia de la santidad y omnipotencia de Dios, que queda guardada en la expresión ritual simbólica y en la presencia del silencio. Por ello que la liturgia y la Piedad Popular se descubren a sí mismas contemplativas y sostenidas en el misterio de salvación en Jesucristo. Hacen la experiencia de ser puerta del santuario de lo sagrado donde se vive el encuentro de Dios con el hombre y del hombre con Dios. Plenitud que se encuentra en el banquete del Mesías cuya “cena recrea y enamora” toda la vida del hombre.

En este núcleo contemplativo se encuentra y dialoga lo litúrgico sacramental y el fervor popular. Esto demanda un actuar pastoral que comprenda la profundidad de esta relación, y pueda animar el desarrollo de los nexos adecuados de encuentro. Se vislumbra la necesidad de seguir caminando en la liturgia por su inculturación, y en la Piedad Popular en la conciencia de su riqueza y misión.

Las diversas manifestaciones de la Piedad Popular se han ido construyendo desde la concepción de lo simbólico y ritual, generando de esta forma la tradición popular, que en la estructura de una necesaria repetición rígida de algunos cánones, permite la transmisión generacional de un ritual que proporciona identidad religiosa y cultural patrimonial.

Haciendo una aproximación a los elementos de estructuras simbólicas rituales comunes, dadas por el arquetipo humano, se pueden percibir algunas manifestaciones muy propias de la Piedad Popular y que son compartidas por la totalidad de los pueblos latinoamericanos.

El *Santuario*, constituye la memoria viva y profética de Dios. Es el espacio sagrado donde el peregrino hace la experiencia del encuentro con el Dios que lo acoge y lo escucha. Es el lugar más propio para el desarrollo de la mística y contemplación popular. El guarda la experiencia de la fe de un pueblo que no pierde la identidad personal ni comunitaria; constituyendo en cada momento, festivo o cotidiano, un arca que va guardando la memoria de un pueblo que se reconoce en la expresión de su fe, y que se vuelve en el santuario y en el templo patronal de su comarca, conciente de su memoria histórica. Así, el templo es ícono de la identidad de un pueblo creyente como la memoria viva de su fe, pero a la vez es memoria viva de la historia de los brazos alzados al cielo de un pueblo que los ha levantado en la angustia de una enfermedad, en la alegría de una nacimiento, en la tristeza por una muerte; y en tantos momentos de la diaria lucha por vivir con esperanza. El santuario es un grito profético de la presencia salvadora de Dios en las situaciones más adversas e injustas que hoy se viven.

La *peregrinación*, como hemos expresado, es el signo del paso reverencial que convierte a la persona en peregrino, vuelve conciente la fe y la invita a expresarla. La permanencia del peregrino en el lugar sagrado lo hace permeable y disponible a la recepción del don de lo sagrado. Esta apertura a Dios lo lleva a experimentar momentos de profundo diálogo con él en el ejercicio de las diversas expresiones del santuario. Así por ejemplo, en los santuarios donde se realizan danzas religiosas, el peregrino danzante a través de su baile religioso y vestimentas rituales “conversa” con el Señor, la Virgen y el Santo patrono, llegando a tomar decisiones que marcan la vida.

El *rito festivo* es el núcleo que permite la armonía de los ritos sagrados. La fiesta constituye un espacio y tiempo que rompe con lo ordinario para llevar a lo extraordinario. De hecho, en la fiesta religiosa el tiempo es marcado por el ritual sagrado, provocando un desarrollo de los días de manera distinta. Rompe la rutina, y produce el anhelo de “eternidad” deseando que nunca termine; pues allí se experimenta la “superabundancia” de la presencia del misterio de Dios y del gozo humano: La comida, los bienes, las ofrendas, el color, la música; incluso el comercio y el orden organizativo, expresan esta gran riqueza.

El *canto, la vestimenta y la danza*, también son manifestaciones muy propias de la Piedad Popular. En ellas se expresa el anhelo del vínculo y diálogo con Dios. Recoge el hondo sentimiento de la expresión de la fe, en la confianza y entrega.

La *ofrenda* es el modo más querido y buscado en la Piedad Popular. Posee formas muy variadas: una vela encendida, la peregrinación, la promesa de la danza y de ir a santuario, los bienes materiales propios, algunos actos ascéticos, etc. La ofrenda tiene un carácter sacrificial: se hace sagrado algo que podría haber sido común, permitiendo que actos, gestos, situaciones de vida, alcancen una nueva dimensión en lo extraordinario, implicando la santidad, pues se vincula a la misma presencia de Dios y en diálogo con él. Este muy profundo acto de Piedad Popular introduce a los sencillos en una auténtica espiritualidad de configuración con Cristo, y da un horizonte de sentido a la vida corriente, librándola de la rutina, al colocarla en contacto permanente con Dios.

Otra de las expresiones vividas en la Piedad Popular es la *fraternidad*, que en la medida que se hace la experiencia de encuentro con el Señor de la vida, el corazón se convierte y comprende con admirable sencillez y generosidad que el otro es hermano, que no puede ser un anónimo, especialmente si sufre necesidad. En la experiencia de la fiesta religiosa, la “superabundancia” deja tantas veces expresada la sobreabundancia de la Gracias y presencia de Dios en un sinnúmero de costumbres gratuitas y fraternas: el saludo y la cooperación entre todos, mayor capacidad de acogida y tolerancia, banquetes rituales comunes y masivos, danzas colectivas, regalos de recuerdos de la fiesta, trabajos de servicios diversos a los peregrinos. Sobre todo, en la fiesta religiosa, surge una necesidad muy grande por vivir en la conciencia de compartir la fe y los bienes, pues así se afianza el sentido de la fraternidad al descubrirnos hijos de Dios; y hermanos en la maternidad eclesial de la Virgen María.<sup>33</sup> La conciencia de la fraternidad en la Piedad Popular se abre a dimensiones sociales: barrios, pueblos, clubes, sindicatos, etc. En tales organizaciones, muchas veces se experimenta el compromiso común por causas

---

<sup>33</sup> DA,262

solidarias. La misma experiencia de sufrimiento y precariedad, promueve gestos de auténtica fraternidad cristiana.

Ligado a lo anterior, la *familiaridad* es también una hermosa expresión que se ve fortalecida por la Piedad Popular. La peregrinación, la ofrenda, el ritual, etc. vivido en familia fortalece el vínculo y la conciencia de ser todos mutuamente responsables; y se invita con un gran deseo a que Dios sea presencia en la vida familiar. Se presentan y ofrendan a los niños, se pide la bendición para el matrimonio, para los más ancianos, los jóvenes, llegan buscando la bendición grupos familiares. En esto, la Virgen María, como madre reúne en su amor a los hijos, y los invita a la convivencia fraterna. Son muchas las familias que, dispersas por el ritmo de la ciudad, la migración y el trabajo, encuentran en los días de la fiesta religiosa, el espacio de encuentro entre ellos, como también con otras familias, fortaleciéndose el sentido de vínculos, pertenencia y corresponsabilidad.

## 5. La cuestión de la purificación y conversión de la Piedad Popular

Resulta necesario plantear la cuestión de la purificación de la Piedad Popular, pues pueden crearse dos posturas extremas: que ella no requiere ningún proceso de conversión, y por otra, el menosprecio de ella por sus defectos o por “supuesta ignorancia”.

La Piedad Popular, como espiritualidad de miles de discípulos misioneros del continente, se encuentra también en camino de conversión y fidelidad. Aparecida declara que *“la fe que se encarnó en la cultura puede ser profundizada y penetrar cada vez mejor la forma de vivir de nuestros pueblos”*; pero para que ello ocurra, debe existir una valoración positiva de ella, descubriendo la presencia y el obrar del Espíritu Santo.<sup>34</sup> Puebla describe algunos aspectos negativos. Dice: *“Los aspectos negativos [de la Piedad Popular] son de diverso origen. De tipo ancestral; superstición, magia, fatalismo, idolatría del poder, fetichismo y ritualismo. Por deformación de la catequesis: arcaísmo estático, falta de información e ignorancia, reinterpretación sincretista, reduccionismo de la fe a un mero contrato en la relación con Dios. Amenazas: secularismo difundido por los medios de comunicación social; consumismo; sectas; religiones orientales y agnósticas; manipulaciones ideológicas, económicas, sociales y políticas; mesianismos políticos secularizados; desarraigo y proletarización urbana a consecuencia del cambio cultural. Podemos afirmar que muchos de estos fenómenos son verdaderos obstáculos para la Evangelización”*.<sup>35</sup>

La mirada de Puebla a la Piedad Popular fue positiva, pero no logró superar la distancia al interior de la misma comunidad eclesial producida por los diversos aspectos negativos de la Piedad Popular, que eran absolutizados, haciendo olvidar los aspectos positivos de ella, y que también fueron descritos. El documento de Aparecida, da una mirada desde la fe y en la categoría del encuentro, descubre una profunda riqueza. De aquí brota un juicio que no la sobredimensiona, como podría pensarse, o la valora ingenuamente. Aparecida, intentando mirar desde el Padre, nos invita a descubrir lo bueno y noble que existe en todo ser humano y su cultura. Desde esta opción, sin duda que la mirada y juicio está dado por la contemplación del paso de Dios y su encuentro

<sup>34</sup> DA,261

<sup>35</sup> Puebla, 456

con el pueblo de cultura sencilla. Se admira, sobrecoge y valora la dignidad que a ello le otorga la misma presencia del Espíritu que se manifiesta.

Este es un aporte importante de Aparecida, pues aunque no desconoce las enumeraciones negativas de Puebla, recuerda que no existe proceso de conversión y de profundización del Evangelio sin una seria conciencia, valoración, respeto y acogida del paso de Dios por la cultura del pueblo. Esta es la actitud de Jesús que sale al encuentro de los que serán sus discípulos, acogiéndolos en la realidad que viven, y que tiene marcas de pecado, tal como reconoce Pedro junto a la barca en el mar de la Galilea.<sup>36</sup>

La formación y la vivencia más racionalista de la fe, dada en muchos cristianos con mayor formación intelectual, ha permitido que muchos sucumban a la tentación de pensar que esta forma de catolicismo sería secundaria. Aquí está otro aporte desde la mirada y juicio de Aparecida: no es una forma secundaria, *“es de otra manera”*.<sup>37</sup> Hay en estas palabras una gran delicadeza hacia el modo de expresar la Fe que tienen los sencillos. Pedro, no pertenece a la casta ritual del culto hebreo; y probablemente sería lejano al culto del templo; y sin embargo dialoga con Jesús en su realidad que Jesús acoge. Aparecida invita a observar y juzgar no desde la posición cultural que el observador pueda poseer; sino desde el intento de mirar con los ojos de Dios.

Haciendo eco al Directorio de Piedad Popular, Aparecida reconoce el hecho que ésta finalmente, constituye un valioso e imprescindible *“punto de partida para conseguir que la fe del pueblo madure y se haga más profunda”*<sup>38</sup> El mismo documento indica algunos peligros que pueden amenazarla: *“presencia insuficiente de elementos esenciales de la fe cristiana, como el significado salvífico de la Resurrección de Cristo, el sentido de pertenencia a la Iglesia, la persona y la acción del Espíritu divino; la desproporción entre la estima por el culto a los Santos y la conciencia de la centralidad absoluta de Jesucristo y de su misterio; el escaso contacto directo con la Sagrada Escritura; el distanciamiento respecto a la vida sacramental de la Iglesia; la tendencia a separar el momento cultural de los compromisos de la vida cristiana; la concepción utilitarista de algunas formas de piedad; la utilización de “signos, gestos y fórmulas, que a veces adquieren excesiva importancia hasta el punto de buscar lo espectacular”; el riesgo, en casos extremos, de “favorecer la entrada de las sectas y de conducir a la superstición, la magia, el fatalismo o la angustia”*<sup>39</sup>

Sin duda que la Piedad Popular no es un “arcaísmo estático” que no puede experimentar ningún tipo de variaciones o profundización. Esto sería hacer de ella un museo de antigüedades. Pero el proceso evangelizador que será el modo de actuar, debe brotar de la mirada positiva. Al juzgar los defectos de la Piedad Popular, Aparecida invita a hacerlo renunciando a ese mirar y juzgar que da cuenta de una actitud indiferente, distante e incluso negativa por parte de pastores y laicos. Lo que surge de esto son: pastorales sin ardor, menosprecios y actitudes de rechazo; y estos modos, no son los del Buen Pastor que da la vida por los suyos.

---

<sup>36</sup> Cfr. Lc,5,1-11

<sup>37</sup> DA,263

<sup>38</sup> Directorio de Piedad Popular, 64. Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos. Editrice Vaticana, 2002.

<sup>39</sup> Idem, 65

Aparecida invita a revertir el juicio: pasar de la acentuación negativa a la positiva. Pero ¿cómo podríamos hacerlo? Aquí cobra importancia el valor de la experiencia a través del contacto y acompañamiento paciente basado en el modelo discipular, que fue la experiencia de los pastores en Aparecida. Sólo en este contacto vivencial, que es la metodología pastoral de Jesús, se logra la valoración positiva de la Piedad Popular, desarrollándose una crítica sana, que busca fortalecer en la experiencia de la misma devoción popular el encuentro con Jesús que nos constituye en sus discípulos misioneros.

## **6. Desafíos de la Piedad Popular en el continente desde Aparecida**

Desde la comprensión de Aparecida podemos vislumbrar algunos desafíos importantes para el desarrollo de la vida pastoral, la conversión de los pastores y agentes pastorales y los procesos de acompañamiento pastoral.

### ***1. La Piedad popular en la comunidad eclesial***

Aparecida implica nuevos métodos para una profunda renovación eclesial. Dichos criterios de mirada y juicio como lo hemos comentado, son una opción que descubren a la Piedad Popular como “*una manera legítima de vivir la fe, un modo de sentirse parte de la Iglesia y una forma de ser misioneros donde se recogen las más hondas vibraciones de la América profunda*”.<sup>40</sup>

Las afirmaciones de Aparecida nos permiten reflexionar en primer lugar sobre la disposición básica para la pastoral. El gran aporte de reconocer en la Piedad Popular un modo legítimo de vivir la Fe, denuncia la ilegitimidad del esfuerzo por orientar a la Piedad Popular hacia los cauces de una vida eclesial “más tradicional” o de estructura más occidental haciéndola perder su identidad. Aquí, se nos invita a un nuevo punto de partida, el reconocimiento de una verdadera vida cristiana en los modos de su manifestación en la catolicidad popular. De esta forma, muchas de las estrategias pastorales que hemos usado buscando “convertirla”, y que dieron nada o escasos resultados, requieren recrearse pero desde esta nueva mirada. Ello entonces implica un desafío de “*conversión pastoral*” de los ministros y agentes pastorales.

Esta es una tarea general para toda la vida de la Iglesia latinoamericana, y que se hace también importante en la evangelización de la Piedad Popular. Este modo nuevo y con renovado ardor, implica entrar en la pedagogía de Jesús y su acogida, con mayor conciencia que los modos particulares de expresión de la vida cristiana, no tiene por qué ser el estilo de todos. Esto nos lleva a una auténtica actitud de respeto, valoración y abrazo acogedor. Sólo de esta forma es posible entrar en el corazón de la Piedad Popular. No se trata de renunciar a la racionalidad de la fe cristiana, por el contrario, una verdadera profundización teológico pastoral nos llevará siempre a entrar en la belleza de las obras del Espíritu en medio de su pueblo, tal como lo han ido apreciando los diversos documentos magisteriales y del episcopado<sup>41</sup>.

---

<sup>40</sup> DA, 264

<sup>41</sup> Resulta muy alentador ver el camino en este sentido de los documentos magisteriales. Algunos de gran importancia por su contribución a la comprensión eclesial de la Piedad Popular: Evangelio Nuntiandi, 48



Aparecida nos abre a un modo de evangelización que, para ser profundo y permanente no puede desconocer la realidad cultural del pueblo sencillo; sino más bien, debe entrar en su comprensión y admiración. Esta comprensión tampoco debe ser sólo en el ámbito de lo meramente afectivo y empático; sino debe realizarse desde la reflexión teológico pastoral que descubre el valor que la Piedad Popular tiene en sí misma, alejando cualquier actitud utilitarista. Así, “la piedad popular no puede ser ignorada ni tratada con indiferencia o desprecio, pues es rica en valores y expresa de por sí la actitud religiosa ante Dios”<sup>42</sup>. Todos los aspectos de la vida del hombre requieren siempre de una continua evangelización para que sus actos alcancen más madurez y autenticidad. La Piedad Popular no está exenta de ello, sino más bien dispuesta a un camino de auténtica maduración en el Evangelio, sin menosprecios en el verdadero encuentro del Dios de la vida con la vida del pueblo creyente.

## ***2. La comunidad creyente evangelizada y evangelizadora de la piedad popular***

Siguiendo el espíritu del documento, al contemplar la Piedad Popular, podemos descubrir que el actuar pastoral implica una doble actitud eclesial. En primer lugar tenemos el desafío en la vida pastoral y litúrgica de la Iglesia, tal como lo hemos dicho, de acoger la devoción popular con la actitud de “dejarse” tocar por el soplo de Dios que allí se expresa. Esto es un dejarse evangelizar por la honda experiencia de Dios que la Piedad Popular guarda, y que es transmitida en una actitud misionera desde una poderosa confesión de Dios.<sup>43</sup> Las formas de vinculación, diálogo, acogida, encuentro que la Piedad Popular contiene con tanta riqueza y vigor, son anuncios de la experiencia del encuentro con Dios para el interior de la misma comunidad creyente.

Teniendo en cuenta este hecho primario, es posible realizar un verdadero acompañamiento evangelizador de nuestro pueblo, y contribuir a cuidar de los peligros a los que la Piedad Popular está expuesta y que requieren muchas veces de procesos de purificación. Pero sólo el que conoce y ama puede ser el mejor acompañante del camino de conversión al que son invitados todos los hijos e hijas de este continente mestizo.

## ***4. El desafío del encuentro entre Liturgia y Piedad Popular***

La celebración litúrgica es la cumbre y la fuente de la vida y misión de la Iglesia. Y cuando Aparecida reconoce el legítimo valor de la Piedad Popular de vivir la fe, nos coloca inmediatamente en la urgencia de un desafío: el encuentro entre la liturgia y la Piedad Popular: ¿Es posible? La historia de la liturgia muestra el tronco común y el aporte de la devoción popular a las formas establecidas por la liturgia. Pero esto ¿es posible, o constituyen dos realidades que deberán continuar marchando siempre en paralelo? Desde el principio de distinguir para unir, acoger los gestos de la Piedad Popular no significa suplantar la liturgia, pero “una pastoral litúrgica auténtica sabrá apoyarse en las riquezas de la piedad popular, purificarlas y orientarlas hacia la liturgia

---

(Pablo VI, 1975), Vicemus quintus annus, 18 (Juan Pablo II, 1988) Directorio de Piedad Popular (Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, 2002)

<sup>42</sup> Vicemus quintus annus, 18

<sup>43</sup> DA, 264

como contribución de los pueblos”<sup>44</sup> Pero ¿por qué caminos se puede ir en busca de este encuentro? Podríamos enunciar tres posibles caminos de encuentro.

**El encuentro en la espiritualidad:** Tanto la liturgia como la Piedad Popular emanan de un proceso de configuración con Cristo. Son expresiones de ello, por tanto, en muchas vivencias los contenidos son los mismos, aunque con expresiones diversas. Ello nos lleva a una mayor profundización del carácter simbólico y ritual, y de la complementariedad que no niega ni suprime al otro; sino más bien pueden ser fuente de mayor mutua comprensión.

**El encuentro en la inculturación litúrgica:** Este es un modo no sin complejidad, pero absolutamente necesario para que la liturgia penetre y permanezca en el corazón del pueblo. La inculturación no es proceso superficial o estratégico para ser empáticos. Se requiere la profundización del conocimiento de la liturgia y de la cultura propia, pues en el corazón de ambas se puede producir la síntesis y la acogida tan necesaria de algunos elementos rituales de la Piedad Popular que, sin competir ni oscurecer la identidad del momento litúrgico, más bien lo potencian en la traducción de la identidad del pueblo sencillo, que hace entonces suya la misma identidad de la liturgia.

**El encuentro en la universalidad y particularidad:** Por otra parte, la misma inculturación litúrgica debe implicar un proceso reflexivo sobre la identidad de las partes que se abren a la otra. Esto implica la reflexión sobre las características de la necesaria identidad. Así, la liturgia de la Iglesia conlleva una universalidad que expresa y guarda la comunión de la Iglesia; mientras que la particularidad del fervor religioso de un pueblo guarda y expresa la particularidad de su identidad. El desafío de la inculturación litúrgica exige tener en cuenta todos estos elementos, pues la Piedad Popular en la legitimidad de su expresión es hondamente dialogante con la universalidad de toda la Iglesia, que venera y conserva el patrimonio común en la unidad.

### *3. La búsqueda de caminos. Algunos criterios*

Buscando animar los modos de para fomentar caminos de una renovada pastoral y un cercano acompañamiento a la Piedad Popular, a manera de un primer esbozo que estimule muchas iniciativas en el ardor misionero de Aparecida, me atrevo a comentar algunos criterios a tener como consideración para reflexionar y estructurar la pastoral.

**A) Consideraciones para la Evangelización de la cultura:** Esto implica considerar algunos aspectos esenciales que le permiten a la evangelización acercarse a la cultura.

**La encarnación** constituye la clave fundamental de toda la comprensión y actuación del discípulo misionero, pues Dios al encarnarse en Jesucristo toca todo lo humano, y no hay aspecto de él que no esté tocado por la presencia de Dios y su Evangelio de vida y de sentido. La evangelización entra en la totalidad del hombre, porque Dios ya entró en la totalidad de él.

---

<sup>44</sup> Vicemus quintus annus, 18

El Evangelio **no tiene cultura propia, asume todas las culturas** y es Buena Noticia para todas. La experiencia de la salvación, Cristo la realiza en la verdad de cada ser humano y en la realidad de su misma cultura.

Es necesario siempre **reconocer las Semillas del Verbo**, contenidas en todas las culturas; y que son siempre expresiones de bondad, belleza y justicia. La evangelización las reconoce y acoge como el paso de Dios y que siempre es profundo y marcador.

Es en la totalidad y en la misma realidad de la cultura donde la Evangelización **anuncia testimonialmente** la plenitud de Jesucristo; haciendo creíble el Evangelio; y se vive en el **encuentro personal** con él.

**B) Caminos pastorales de acompañamiento:** La Evangelización de la Piedad Popular requiere una condición fundamental, la actitud acogedora del discípulo misionero, dispuesto a acompañar, consciente de que todo proceso evangelizador siempre es un proceso vivido en el tiempo de Dios y de los hombres, donde se conjuga la Gracia y la libertad. Toda maduración del Evangelio requiere como la buena cosecha de buen tiempo, buena tierra y buenos obreros. Son actitudes fundamentales la acogida, el respeto; como también la búsqueda de entrar en el corazón de la cultura popular; y desde allí, aportar con la reflexión teológica y la vivencia pastoral. Esta reflexión es necesaria para un serio acompañamiento pastoral: se requiere comprender para contribuir de mejor forma a un apoyo que estimule la permanente conciencia de Dios y el sentido de lo religioso, cuando los ambientes de las nuevas culturas emergentes tienden a excluir el sentido y la presencia de Dios de la cultura.

**C) Catequesis trinitaria y eclesiológica:** El desarrollo formativo que ilumine la Piedad Popular debe animar un creciente sentido de Iglesia, donde el pueblo sencillo se descubre con su espiritualidad popular parte de la comunidad eclesial y no discriminado de ella. Por otra parte, es una gran tarea animar el proceso de mayor conciencia de la salvación redentora en Jesucristo, y ello en el camino de la peregrinación hacia la Casa del Padre por la fuerza del Espíritu Santo. Descubrirnos en la vocación universal a la santidad, un llamado que nos invita y nos acoge en una realidad propia y legítima.

**D) El sello mariano:** Aparecida nos recuerda que un aspecto muy importante de la catolicidad de la Iglesia es la presencia de María, y en la Piedad Popular de Latinoamérica, ella tiene un rol fundamental. Es Madre, discípula y misionera. Modelo ejemplar del seguimiento de Cristo y esperanza para el éxito de nuestro propio seguimiento (DA, 266 ss) Ella es un profundo vínculo de comunión; y la permanencia en “la escuela de María” enseña a los discípulos misioneros un modo de vivir en los criterios de la Palabra de Dios. El texto tiene un rico contenido fundado en la renovación litúrgico bíblica del culto mariano. En la misma perspectiva, la honda devoción mariana de nuestros pueblos es una muy buena tierra para encontrarse, en el ejemplo de María, con las enseñanzas de Cristo. La devoción mariana constituye un modo muy seguro para caminar “Con María a Cristo”, siendo ella estrella del camino de la fe.

**E) Los agentes pastorales, servidores de la mesa de la fiesta de Dios con su pueblo:** Una última referencia a los agentes pastorales como sirvientes. Hay en las fiestas religiosas de los santuarios y lugares de devoción, un llamado de Dios a su pueblo, que

se hace en la profundidad de la comprensión de la fe. El pueblo acude con devoción, y no sin dificultades y situaciones por mejorar en la misma fiesta religiosa. Y es allí, donde la presencia de Dios y del pueblo que celebra con Él, requiere de la atención de sirvientes que ayuden a la profundidad de este encuentro, disponiéndolo todo de la mejor manera. El pastor se hace presente y asume la actitud de Jesús que no ha venido a ser servido sino que a servir. La pastoral de la Piedad Popular generada en esta visión puede ser un aporte extraordinario en el camino de la evangelización y fortalecimiento de la fe católica de nuestros pueblos.

**F) Procesos formativos de los agentes pastorales:** Los agentes pastorales requieren del proceso de conversión pastoral. Esto implica abrir el corazón discipular al sople del Espíritu y disponerse a lo que el Señor está pidiendo. Para ello, el proceso formativo es fundamental. Se requiere el desarrollo del conocimiento del misterio de Dios y del hombre, que dispone a descubrir el don de Dios en medio de los acontecimientos vividos y de lo que el Señor está mostrando a nuestro pueblo. El agente pastoral requiere formar el corazón y la mente en un ambiente de conocimiento y de contemplación del misterio al cual está sirviendo.

## Conclusiones

El documento de Aparecida es un gran impulso del Espíritu a constituirnos en discípulos misioneros a través de un itinerario formativo donde la experiencia del encuentro con Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, es generadora de la alegría, la pasión por transmitir el Evangelio y el sentido de la vida.

Aparecida muestra a la Piedad Popular como uno de estos lugares privilegiados para el encuentro con el Señor. En sus diversas expresiones que forman el “tesoro de la Iglesia católica” en el continente latinoamericano y caribeño, esta constituye una legítima expresión de espiritualidad cristiana. Se nos presenta como una verdadera posibilidad de realizar allí la experiencia de Dios, de la Iglesia y del encuentro personal y comunitario, al descubrirla como una expresión que guarda la identidad y el alma del ser cristiano.

La Piedad Popular a la luz de Aparecida se nos vuelve un gran desafío en cual, agentes evangelizadores y ministros, necesitamos abrirnos al sople del Espíritu para reconocer por estas expresiones el paso admirable del Señor, acogiendo sus expresiones, buscando promoverlas, protegerlas y fortalecerlas en la comunidad creyente, a través de un acompañamiento humilde, esperanzado e inundado en el gozo y la pasión por el anuncio del Evangelio. La Piedad Popular es una puerta abierta para el diálogo evangelizador en medio de una sociedad que está siendo fuertemente marcada por la secularización. Es un tesoro que requiere del servicio de los pastores y laicos comprometidos, que contemplan a Dios que se encuentra con su pueblo, más allá de todas las comprensiones racionales. Encuentro dado en la experiencia del amor que es confianza y entrega, al modo de la experiencia de María y los santos, tal como lo enseñó el Señor Jesús. Aquí, los humildes y sencillos tienen una escuela de Fe y de vida. Aquí, toda la Iglesia tiene un camino de encuentro.